

cuerpos de ejército, uno de ellos de guardia sedentaria.

(Agencia Fabra.)

Tours 7, a las siete y treinta de la mañana.—Londres 6 por la noche.—Un telegrama de Versalles, fechado de noche, anuncia que el Sr. Thiers ha recibido orden de París de romper las negociaciones para el armisticio y de marcharse de Versalles.

Noticias de origen prusiano, dicen que continúa el bombardeo del fuerte de Mortier.

Una salida de la guarnición de Neufbrisach ha sido rechazada.

Bruselas 6.—El periódico *La Estrella Belga* publica una carta del general Bismarck, renovando las acusaciones contra el mariscal Bazaine.

Dice que los generales no fueron consultados nunca.

Canrobert declaró el 18 de Octubre, que Prusia estaba dispuesta a tratar con la regencia.

Fue entonces enviado el general Boyer a su misión.

Cuando se anunció la capitulación, el general Bismarck propuso inútilmente una última salida.

Bruselas 6.—Las exigencias de Prusia han sido causa de la ruptura de las negociaciones para el armisticio.

Las disposiciones favorables de Prusia tenían solo por objeto ganar tiempo para permitir la llegada de las tropas prusianas disponibles.

Tours 7 (1 y 55 tarde).—Un telegrama de la Agencia Havas fechado en París el 6, confirma el fracaso del armisticio, añadiendo que el resultado es el completo del plebiscito es 557.976 si contra 62.638 no.

La mayor parte de los alcaldes elegidos el día 5, pertenecen al partido republicano, como Salgué, Enligny, Enrique Martin, Carnot, Corbon, Azrouard, Vantratin y otros, pero algunos partidarios del comité revolucionario, han sido elegidos también, entre ellos Tiers, Bouvallet, Motté y Clemenceau.

Quedan a elegir seis alcaldes a consecuencia de empate (ballotaje).

El diario oficial hablando de las prisiones hechas a consecuencia de los sucesos del lunes, dice que el gobierno quería olvidar, pero que nuevos manejos reproducidos el día 1.º de Noviembre, amenazando la paz de la república, se ha visto precisado a tomar medidas para reprimirlas.

Se ha empezado una información judicial que será conducida con rapidez.

El Comercio de Cádiz dice que el vapor *Colon*, que ha salido para Canarias, no lleva mas objeto que conducir a la península a dos diputados por aquellas islas, que se encuentran en el archipiélago.

Ya digimos en nuestro número anterior que la asistencia al Congreso de los diputados de Puerto-Rico y de Canarias era precisa para allegar el número de votos necesario para que la candidatura Aosta pueda salir a flote; por tanto no nos sorprende que se haga el gasto de enviar un buque de guerra con e objeto que indica el Comercio, pues de seguro el gobierno debe considerar este gasto como reproductivo.

Una nueva prueba del respeto que merece la España revolucionaria.

El correo de gabinete español que salió de Londres el 2 del corriente para Tours, fué detenido en Mexidon (Francia), de orden de un general francés, como sospechoso: inútil fué que presentara su pasaporte perfectamente en regla, inútil que protestara de su cualidad de súbdito español en servicio activo de su gobierno; todo lo que pudo conseguir fué ser llevado como un criminal entre dos gendarmes a Lisieux, capital del departamento de Calvados, en donde el procurador de la república, después de un largo y fatigoso interrogatorio y de registrar no solo su maleta particular, sino también los sacos de la correspondencia oficial pliego por pliego, lo puso en libertad sin darle una excusa, ni hacerle el mas pequeño ofrecimiento como correspondía a un funcionario de una nación amiga.

Semejante atropello y violación del derecho internacional solo se cometen por gobiernos y contra gobiernos como los que imperan en estas dos naciones: veremos qué reclamaciones hace el señor ministro de Estado.

Ya hemos dicho que para la presidencia del Circulo Conservador no ha circulado mas nombre, hasta la fecha, que el respetabilísimo del señor D. Lorenzo Arrazola.

Entretenimientos inocentes: esta mañana rieron dos pescadores en la plaza del Carmen, resultando uno de ellos gravemente herido. El agresor fué puesto a disposición del juez de guardia.

Añoche se promovió una riña en la calle del Peñón entre tres sujetos, resultando uno muy mal herido. Los tres fueron reducidos a prisión.

Ayer fueron conducidos seis hombres heridos a la casa de socorro del cuarto distrito procedentes de una riña sostenida entre ellos en la calle del Águila.

Una pareja de guardia civil entró el jueves en una choza del término de Navalcarnero a un hombre desnudo con una herida de cuatro pulgares de extensión en el cuello y algunas otras en la cabeza. En la declaración que pudo hacer en estado tan grave, se desprende que vivía en Madrid, en la calle de las Agnás, y que era de oficio cacharero, no pudiendo indicar quien le había herido.

Seria curiosa una estadística de robos, navajazos, motines, reos fuzados, léase fusilados, tiros, aridos y otras diversiones parecidas desde que mandan los setembrinos. ¡Qué plaga, señor, qué plaga!

Añoche celebró la reunión a que habian sido invitados los representantes de la prensa madrileña por los directores de *La Igualdad*, *La Regeneración* y *Los Novedades*, y que tuvo por objeto discutir la candidatura del duque de Aosta.

Estuvieron representados treinta periódicos pertenecientes a todos los partidos, y se acordó por unanimidad combatir la espresada candidatura formulando una manifestación colectiva que publicáramos en nuestro número de mañana.

El divino Valles dió al duque de la Victoria la borbota de doctor.

Andando el tiempo, el general Prim, dedicado a la confesión de reyes para su uso particular, los presenta al pueblo español, a manera que los vendadores ambulantes pregonan los santos, bonitos, baratos, y no contentándose con esto, da a sus regios protegidos patentes de ilustración, que son testimonio irrecusable, y mas aun que borbota de doctor, cuando el que las otorga es un personaje tan sabio y tan competente como el conde de Reus.

En prueba de lo que decimos, oigamos lo que escribe la *Revolution Española* de Sevilla en los siguientes párrafos:

«Si en alguno de nuestros colegas matritenses hay quien tenga propensión de conversar un rato con el general Peralta, segundo jefe militar de Castilla la Nueva, sirvase preguntarle por el nombre del príncipe a quien se refiere la anécdota que sigue:

En el verano de 1865, siendo gobernador civil de la provincia de Sevilla el brigadier D. Joaquín de Peralta, tuvo que hacer los honores a un joven príncipe italiano, que regresaba de Lisboa a su país, deteniéndose pocos días en esta capital. El Sr. Peralta, que habia muy bien el italiano, explicaba a S. A. la historia y particularidades de cada edificio, y visitando la biblioteca Colombina, le mostró la famosa espada del conde Fernán González, joya aquilatada en su vaina por servir a un Garci-Perez de Vargas, neta y flor de los conquistadores cristianos de esta ciudad en el siglo xii. El príncipe contempló la espada; oyó la historia; y dirigió una pregunta al gobernador, que fué la siguiente:

«¿Es la espada?»

«¿Es la espada?»

«¿Es la espada?»

«¿Es la espada?»

«¿Es la espada?»

«¿Es la espada?»

«¿Es la espada?»

«¿Es la espada?»

«¿Es la espada?»

«¿Es la espada?»

«¿Es la espada?»

«¿Es la espada?»

«¿Es la espada?»

«¿Es la espada?»

«¿Es la espada?»

«¿Es la espada?»

«¿Es la espada?»

«¿Es la espada?»

«¿Es la espada?»

«¿Es la espada?»

«¿Es la espada?»

«¿Es la espada?»

«¿Es la espada?»

«¿Es la espada?»

«¿Es la espada?»

«¿Es la espada?»

«¿Es la espada?»

«¿Es la espada?»

«¿Es la espada?»

«¿Es la espada?»

«¿Es la espada?»

«¿Es la espada?»

do de *El Imparcial*, cada partido quedará en sus reales, todo estará reducido a haber enviado, si es cierto lo que afirma, que lo ignoramos, artículos a periódicos de provincias y caricaturas a su protegido.

Nada de esto, repetimos, debe causar miedo a *El Imparcial*, a quien no deben ser desconocidos estos medios de oposición.

Leemos en *La Esperanza*:

«Cometen delito los prelados ordenando la inserción en sus Boletines de las Constituciones pontificias de fecha corriente? Lo decimos porque, según nuestras noticias, por este hecho se ha formado causa al venerable obispo de Oama, a quien días pasados se exigió declaración por el juez de primera instancia de Aranda, que fué con su correspondiente acompañamiento de infantería y caballería.

Si mal no recordamos, la Constitución Apostólica Sedis, de que se trata, fué inserta hace años en todos los Boletines Eclesiásticos y en todos los periódicos católicos, y a nadie se formó entonces causa. Lo que no era difícil cuando teníamos una libertad de imprenta cercenada, hoy lo es, porque en algo hemos de conocer que la imprenta es libre, absolutamente libre.

Verdaderamente entre los monárquicos de la revolución los hay capaces de irritar a un santo de piedra. La mayoría de los diputados de la unión liberal no ha vacilado por respeto a la idea monárquica, en adherirse a la candidatura presentada por el gobierno, y sin embargo, no hay género de insultos que no les prodigue *El Universal*; conducta incomprensible que es habilitamiento para *La Política*, diciéndole a sus correligionarios que se detengan a pensar en la suerte que los espera.

Desde el mes de Marzo se han robado en la provincia de Valladolid mas de 600 templos. Es dato de un periódico adicto a la revolución.

Leemos en un colega:

«Parece que algunos miembros de la nobleza se han negado a firmar la protesta a las Cortes contra un rey extranjero, por haberla encontrado poco terminante.»

Un periódico de Valencia pregunta si es cierto que el famoso Alonso, que se tituló secretario de Escoda, ha sido recompensado con un buen destino en Filipinas, para donde saldrá próximamente a bordo de la fragata *Cándida*, surta hoy en el puerto de Cádiz.

Semejante nombramiento sería un escándalo, por mas que fuera el mas lucrativo de los arditos de guerra empleados por el Sr. Alonso, y creemos imposible que sabiendo de quien se trata, el señor ministro de Ultramar haya hecho semejante nombramiento.

Hé aquí la carta que parece haber dirigido el duque de Montpensier al general Contreras:

«General: Felicito a V. por su patriótico discurso en la reunión monárquica del Senado. Si yo hubiera obtenido la honra de sentarme en las Cortes Constituyentes, sería el primero que diera mi voto al ilustre duque de la Victoria.—ANTONIO DE ORLEANS.»

La Correspondencia rectifica anoche la especie, asegurando que no ha sido una carta sino un mensaje por persona autorizada lo que el duque de Montpensier ha enviado al general Contreras, felicitándole por su inquebrantable consecuencia y su firmeza en cumplir sus compromisos.

Carta o mensaje, se nos figura que el duque de Montpensier, al alabar la conducta digna del general Contreras, ha querido recordar a sus partidarios sus deberes, y condenar por este medio indirecto a los que hoy se le manifiestan tibios y hasta adversos, pasando con armas y bagajes al campo italiano.

Dice un periódico que uno de los proyectos que se pensaba iniciar en la junta que ayer tarde celebraron los diputados unionistas, era el de proponer a las Cortes la regencia vitalicia del duque de la Victoria.

Un periódico ha dicho que los protestantes de fienden vigorosamente la candidatura de Aosta.

Este apoyo dará indudablemente el triunfo al duque italiano; como que sumados todos los protestantes españoles llegarán a... la docena del fraile.

Dice *La Correspondencia* de España:

«La hoja volante que con el título de *La Muerte del Nuevo Rey* han publicado hoy en Madrid, y ha sido recogida por la autoridad, revela tendencias republicanas, y aunque se ha dicho que carece de pie de imprenta, lo lleva al menos en algún ejemplar que hemos tenido ocasión de leer.»

La gran manifestación nacional que tendrá lugar en Madrid y a la vez en todas las provincias, pueblos y aldeas de España contra Aosta, se compondrá de los afiliados de cuantos partidos políticos existen en España; de manera que solo dejarán de tomar parte en ella los escusados del general iniciador por medio de *deprestar* y tocar todas las cuerdas de la desdichada candidatura del duque italiano.

Ya el domingo manifestamos lo mal que habia sido recibida por la prensa de provincias la candidatura del rey de Prim. Hoy podemos agregar a lo que ya escribimos, que Avila, Zaragoza y las tres Provincias Vascongadas han visto con profundo disgusto la citada candidatura; mas aun Barcelona y Alicante en medio de la desgracia que aflige a ambas ciudades, no han podido menos de espresar un sentimiento contrario a la aceptación del hijo de Victor Manuel para rey de España.

Por mas que *La Iberia* se empeñe en ver en la contestación de su Santidad a la candidatura del duque de Aosta que haya sido acogida satisfactoriamente, la verdad del caso es que el Pontífice, sin nombrar siquiera al candidato, se limita a espresar que hacia fervientes votos por que España se constituyera pronto de una manera sólida y próspera para los intereses de nuestro país y los de la Iglesia católica.

Es verdad que se necesita todo el optimismo de *La Iberia* para ver en esta respuesta del Sumo Pontífice, otra cosa que el deseo del Padre común de los fieles, de que cuanto antes termine el estado anómalo en que se encuentra la nación española desde la desdichada revolución de Septiembre.

Ni uno solo de los innumerables periódicos de provincia que recibimos, defiende la candidatura italiana.

Tanto en Londres como en Lisboa, se da por segura la derrota de la candidatura de Amadeo.

Dice un periódico:

«Tenemos que delatar al gobierno de S. A. una vasta y numerosa conspiración que se fragua en estos momentos.

En Madrid y en provincias todos los ánimos están de ella informados, y apenas acierta a comprenderse que cuando la conspiración a que nos referimos, es de todos conocida, el gobierno de S. A. lo ignore.

Se conspira, y se conspira en alta voz: se conspira por toda España contra el duque de Aosta, y el gobierno de S. A. permanece impasible sin tomar disposición ninguna.

Nadie protesta contra la conspiración; nadie se opone a ella; decimos mal, se oponen *El Imparcial* y *La Iberia*.

Y el público se empeña, a pesar de los argumentos de los periódicos, en seguir conspirando contra la candidatura de Aosta, con esa clase de armas invisibles que usa la opinión pública para hacer caer por tierra los planes de los mas poderosos mandarinatos, cuando no le satisfacen la marmuración y el sarcasmo.»

La Política después de enumerar los elementos unionistas que combaten rudamente la candidatura Aosta agrega lo siguiente:

«Si estos elementos no apoyan con entusiasmo y desde el primer día la nueva monarquía, si además la combaten el partido carlista, tan numeroso y tan resuelto siempre, el moderado, tan influyente por sus riquezas, luego que pasan los primeros hervores revolucionarios, y el republicano, que tan gigantescas proporciones ha tomado en estos últimos tiempos, la misma masa del país indiferente a nuestras luchas políticas, pero que tampoco quiere verse extranjero, ¿qué va a ser del nuevo monarca? ¿En qué elementos va a apoyarse el trono levantado por Prim y Prats?

«En el partido progresista? La mayor parte de él esta tambien contra el candidato extranjero y su patrocinador. ¿En los carlistas? Apenas llegan a dos docenas, sin arraigo ni simpatías algunas en el país, y aun así, sobre ser una perturbación constante para los demás partidos, traen siempre entre sí fratricida guerra.

Del mismo colega tomamos lo siguiente:

«A pesar de los guardianes de vista puestos al protocolo Prim-Montemar, un diputado ha conseguido retener en la memoria el texto del despacho de nuestro representante en Florencia en que da cuenta de la aceptación del duque de Aosta.

«Aceptó la corona siempre que de la votación de las Cortes resulte la prueba de que esa es la voluntad de la nación española.»

Estas son las palabras pronunciadas o escritas por el príncipe, que eso no resulta claro del despacho. Pero el Sr. Montemar añade que el duque desea tener a su favor, no solo el derecho, sino la fuerza moral que todo príncipe debe recibir de la voluntad nacional, y mas él, que recuerda las tradiciones de su familia y el ejemplo de su augusto padre como monarca constitucional.

Si esto no significa que desea un plebiscito, no sabemos lo que quiere decir. Del mismo modo opinan todas las personas imparciales, y hasta parece que algunos ministros.

Lo que no se sabe, ni logra nadie acertar, es si ese plebiscito habrá de seguir al voto de las Cortes o solo tendrá lugar cuando el duque de Aosta se siente en el trono, si es que llega a sentarse. La duda trae mareado al gobierno y al mismo Prim.

Tendría que ver que, después de decir los radicales que si, insistiera el duque de Aosta en la consulta al pueblo, y este dijera que no. ¿Qué sucedería, en tal caso?

REVISTA DE LA PRENSA.

Continúan los periódicos de todos matices atacando cada vez con mas fuerza y mas copia de razones la desdichada candidatura del italiano, el que indudablemente puede asegurarse que no encuentra simpatías sino en el general Prim y en su guardia negra, y aun cuando esta y aquel participen en el fondo de su alma de la opinión general que merece el duque de Aosta, como esperan por aquel medio continuar heredando en vida los moribundos restos de la pobre España, no es extraño que sostengan su candidatura con tanta energía.

El *Eco del Progreso*, infatigable adalid esparterista, que todos los días copia a la cabeza de su parte editorial el manifiesto de los 33, sacando a relucir sus nombres, escribe además anoche el siguiente artículo:

«LAS CANDIDATURAS ESTRANJERAS Y EL SENTIMIENTO NACIONAL.

De todas las soluciones propuestas por el gobierno para cerrar el período constituyente, ninguna mas impopular y que haya sido recibida con mayor desagrado que la del príncipe Amadeo. Ante las elocuentes manifestaciones de la opinión pública, ha quedado evidenciado una vez mas que son imposibles en nuestra patria las soluciones extranjeras, y mucho mas cuando estas no resuelven ningún problema nacional que las haga aceptables.

Si alguna candidatura extranjera pudo ser viable en nuestra política, ninguna con mayores títulos al entusiasmo popular que la de D. Fernando de Coburgo. Asociaban los mantenedores de esta regia solución un noble pensamiento, una idea grande y patriótica, que estaba por encima de la pasión de partido; pero la candidatura de aquel príncipe se hizo imposible una vez que nuestro pueblo se convenció de que la coronación de un miembro de la dinastía de Braganza no era el camino mas fácil para realizar esa aspiración purísima, ese docto pensamiento, que es el bello ideal del pueblo castellano.

Por eso se trocó en desagrado hacia la candidatura de D. Fernando lo que antes fuera entusiasmo por una solución que resolvía el tan acariciado problema; por eso la prensa y la opinión protestaron uno y otro día contra las negociaciones seguidas para inclinarse a D. Fernando a aceptar la corona de España.

Si el gobierno con poco tacto y con menor fortuna sus exploraciones régias, y ora faja sus miradas en la casa de Saboya, ora entabla negociaciones con un Hohenzollern, ya por último recae en sus gestiones cerca del hijo de Victor Manuel. Dos afrentosos desaires en el primer caso, una guerra europea en el segundo, y una aceptación condicional en el tercero, han sido el resultado de los trabajos de D. Juan Prim para poner al frente de nuestros destinos un príncipe extranjero.

Pero D. Juan Prim no es el país, y no en vano esperáramos que este pueblo, hispalgo, que registra en su historia paginas tan brillantes como las de Numancia, Covadonga, Villar y Zaragoza, protestara con-

tra los principios extranjeros, que harían a nuestra patria independiente patria el satélite de otras potencias, que nos atarían al carro de sus destinos.

La presentación oficial de la candidatura Aosta ha sido el pretexto para que estalle el amortiguado sentimiento de nacionalidad.

Con una glacial indiferencia fué recibido por la Cámara el anuncio de la solución saboyana; los mas decididos partidarios del gobierno, los que inconscientemente aplauden los actos del poder, no se han manifestado en esta ocasión tan estisfechos, y escasean las apologías del príncipe Amadeo. Todas las clases de la sociedad, todos los partidos, todos los hombres importantes de la revolución, la prensa toda, con rarísimas excepciones, combate una solución que nada representa, que ningún prestigio nos da en el exterior, y que seria causa de disturbios y de complicaciones mal en el seno de la patria.

«¿Cuál es la razón porque la candidatura del príncipe Amadeo ha sido mas combatida que ninguna otra? ¿Cómo se explica que la solución italiana tenga menos partidarios en España que la prusiana o la portuguesa? Nada mas fácil que contestar a esa pregunta.

La Alemania hoy es emporio de cultura: en las artes y en las ciencias marcha a la cabeza de la civilización, y en estos tiempos de fraternidad universal, la Alemania, a pesar de la diversidad de raza, encuentra adoradores en nuestro pueblo. La solución portuguesa, ya lo hemos dicho, envolvía un pensamiento grande, y natural era que los partidarios del iberoismo saludasen con efusión una candidatura que representaba tan bella aspiración. La casa de Saboya, en cambio, no ofrece aquí ningún interés, no despierta ningún sentimiento, no evoca ninguna tradición, no está ligada a España por ninguna idea.

La casa de Saboya es en Italia el instrumento inconsciente de la revolución; realiza aspiraciones nacionales, si, pero emplea para ello medios vedados; opera adelantos en la vida del pueblo italiano, pero jamás toma la iniciativa. Así es que la dinastía de Saboya tiene el triste privilegio de descontentar a todos los partidos.

Los partidos conservadores de España ven en Victor Manuel y su dinastía al usurpador de los dominios del Papa; y los revolucionarios le consideran como la rémora constante al desenvolvimiento de la democracia.

España necesita un príncipe que ponga su cuidado en cicatrizar los cánceres de la Hacienda, y la casa de Saboya representa el descrédito financiero y la bancarrota; España tiene necesidad de un monarca que sepa mantener nuestro prestigio y dignidad en el extranjero, y la casa de Saboya ha vivido siempre al amparo de los monarcas poderosos; nosotros queremos una solución que consolide las conquistas revolucionarias, y el príncipe Amadeo no podría pensar sino en asegurarse en su vacilante trono; la obra constituyente, en fin, reclama cúpula nacional y democrática, y el duque de Aosta es extranjero y de regia estirpe.

No ha de extrañarnos, por lo tanto, que la candidatura oficial haya sido recibida en todas partes con la mas completa indiferencia, y que no satisfaga a ninguna clase ni partido. Fenómeno digno de estudio es el que se ha operado al presentarse la candidatura italiana: el sentimiento nacional amortiguado por creoles desengañados y vergonzosas defecciones, se ha manifestado estos días de una manera elocuente, y por doquiera se levanta la voz del pueblo demandando soluciones nacionales, que nos eviten la vergüenza de estar a merced de otros naciones.

Será oido este unánime clamor por los que debían inspirarse en los sentimientos populares para coronar el edificio constituyente? Mucho tememos que así suceda: no se detienen en la senda del error los que una vez se han lanzado a ella. No propondrá seguramente el gobierno un candidato nacional para la suprema magistratura del Estado; pero por lo mismo, deber es de los constituyentes tomar la iniciativa en este asunto, eligiendo un rey que sea del agrado del país.

No se nos oculta que esta es una empresa difícil, por el múltiple fraccionamiento de la Asamblea, y por las diversas tendencias que en ella se revelan; y aun cuando la mayoría pudiera llegar a un acuerdo, el monarca elegido no llevaría el prestigio de una numerosa votación.

Un solo camino se presenta para obviar estos obstáculos: el plebiscito. De esta manera, consultando la voluntad directa de la nación, se obtendría el resultado que apetecemos: el cerrar la interinidad a gusto del país.

Haciéndolo así, la elección llevaría el sello de la mas estricta legalidad, y el candidato seria rey, no por la influencia de este o del otro personaje, sino por el voto autonómico del pueblo.

El plebiscito, pues, es el único medio de cerrar la interinidad con una solución prestigiosa. ¿Abogaran por él los diputados? Veremos.

Después que *El Eco del Progreso* nos ha dado en una manera tan concluyente, por qué no puede ni debe venir el duque de Aosta a sentarse en el trono español, bueno será que oigamos de boca del *Pensamiento Español*, el por qué se quiere traer al mal aconsejado príncipe.

«No hay efecto sin causa. Hasta la hora presente esta era la verdad innegable. Pero de hoy en adelante no faltará quien a lo menos la ponga en duda visto que hay un hecho grave del cual puede depender hasta el porvenir de la patria. Cuya causa, si existe, es todavía ignorada por el común de las gentes.

Hablamos de la presentación del duque de Aosta por D. Juan Prim para el trono de España.

El presidente del Consejo de ministros, al pronunciar días pasados el discurso de presentación de candidatura, no tuvo a bien decirnos la razón política en que se fundaba un acto semejante.

Los periódicos ministeriales al defender con el entusiasmo que merece... de la consigna oficial al tercer hijo del rey Victor Manuel, no han dicho ni es fácil que digan por qué ha de ser Aosta y no otro cualquiera el feliz mortal que cifra la corona de talco, según espresión de Castelar, amasada por las Constituyentes de 1869.

Hasta ahora, los que podríamos llamar murguistas de la situación porque dan música a todo candidato que a la de día, no han presentado una razón distinta que para apoyar a Aosta, de las que presentaban para defender a Génova o a Hohenzollern.

Todos son igualmente valederos, igualmente despojados de entendimiento, igualmente liberales e igualmente católicos.

Para constituirlos no pareció sino que los dioses hubieran nacido destinados a cubrir el vacío artículo 33 de la Constitución democrática española. Y cuenta que el príncipe capaz de avenirse con los demones artísticos, llevando el 33, necesita ser de una naturaleza especial, de una naturaleza, como si dijéramos, orleanista, tan propia para derribar las dinastías de sus parientes, como para calarse el gorro frigio y renegar del nombre de familia.

Pues si hemos de creer sinceras las alabanzas tributadas por ciertos gentes a Génova primero, a Hohenzollern después y a Aosta hoy, todos tres eran pintiparados, como se suele decir, para nuestra inmejorable Constitución.

«Cosa más particular! Y hé aquí la causa, si tal nombre merece, de que D. Juan Prim no haya favorecido con la candidatura del duque de Aosta.»

Es una causa de carácter general, como las epidemias; que no depende del organismo del individuo sino del estado de la atmósfera que sobre todos pesa igualmente.

Los ministeriales dicen: todo príncipe es bueno con tal de que lo presente y lo apoye D. Juan Prim. Y D. Juan Prim exclama: no lo presente es digno de la corona democrática de España con tal de que se avenga a tenerme a mí por Mentor, y no a ser el rey.

Por eso no hay que preguntar si el candidato que el gobierno presente es bueno por su valor, por su inteligencia o por sus virtudes; si ha contribuido a la causa, como Montpensier, a llevar a cabo la revolución de Septiembre; no basta con que el gobierno haya encontrado uso, por medio de D. Juan Prim, para que ese número sea aceptado por el país con regocijo, con entusiasmo, con fruición.

Al discurso de Prim nos atenemos. Si alguien piensa que exageramos en nuestras apreciaciones no tiene más que repasar el discurso pronunciado por el ministro de la Guerra el jueves último.

Allí se ve claramente el móvil que ha inducido al gobierno a presentar al duque de Aosta. La causa fundamental de este gravísimo acto, la raíz de esta nueva monarquía que debe salir de manos de los progresistas, se contiene en esta profunda frase: no hay otro príncipe que acepte.

El general Prim ha recorrido Portugal, Inglaterra, Alemania, Italia, y en todas partes se ha recibido sus memorias con la sonrisa del desdén. Pero firme y tenaz en sus instancias, logra que a uno cualquiera, un número, dé el consentimiento a los deseos del infatigable buscón, y entonces, a la faz de las soberanas Cortes, dice con soberana frescura: «¿qué está eso que he podido encontrar; no hay nada mejor en las cortes de Europa; si les parece a Vds. bien lo votan, y si no, tan amigos como antes. Sepan de todas maneras que yo no pienso en dejar el ministerio.»

Y hé aquí cómo se funda una monarquía.

«Es este señor! ¡Merece siquiera que ningún hombre formal se entretenga en amontonar argumentos históricos o filosóficos para combatir tan ridículo proyecto donde no hay más que una cosa admirable: la falta de sentido político y de sentido común que de nota idea tan desastrosa!»

Decía perfectamente Castelar: cómo se reirían de estos sonetos de reyes confederados entre Montemar y Prim, los reyes del Escorial, de Saint-Denis y de Westminster!

Mas por cierto que no se necesita un rey sepultado en estos monumentales osarios, en estos gigantes coscopuleros de la gran monarquía antigua. Para reinar a mandibulas batientes de candidatos cuya única significación histórica, política y social consiste en que no hay otros para D. Juan Prim.

Basta ser un ciudadano que no ha perdido el juicio, para burlarse, con razón, de tanta ridiculez, de insensatez tanta.

Pensar que una corona ofrecida y desdenada por varios príncipes puede ser gravemente puesta sobre las sienes del primer adivinado que dice sí a la néscia pregunta de un soldado, árbitro hoy de algunas fuerzas por un triste capricho de la fortuna ¡qué locura!

Pensar que la monarquía casi conquistada, a pesar de sus derechos incontestables, por Carlos I y Felipe V, puede parar en las manos de un manco en cuya personalidad ni las leyes del reino han puesto distintivo alguno, ni el sufragio universal lo pondría tampoco, ni la fuerza ha impreso el sello de su poder! Lo repetimos: ¡qué locura!

Es claro: D. Juan Prim ha hecho hasta hoy todo cuanto le ha parecido conveniente. Asuntos que han escandalizado al mundo, como el llamado de Escoda, por ejemplo, no han producido alteración alguna en el ánimo de D. Juan Prim. Sigue su camino adelante sin importarle un ardite del clamoroso de España entera.

Por eso ha pensado que en España fundaría de nueva institución monárquica con solo decir: aquí traigo esto que he encontrado en un rincón del orbe.

A él le conviene, porque él es el punto objetivo de todos sus pensamientos y deseos; porque él se ama a sí mismo con el ardiente amor de la soberbia, y juzga que el país debe convenirle también.

El general Prim no sabe ni puede juzgar de otra manera.

No le preguntéis la causa de que proponga al duque de Aosta para rey de España.—Os dirá porque no tengo otro ó porque me da la gana.

Y esto es la causa suficiente para nombrar reyes. Pero a este punto hemos llegado ya y lo dejamos con gozo. Si ha de venir rey liberal, será un cualquiera, porque rey propio no tiene la revolución desde que fracasó Montpensier.

Los reyes cualquiera—dinastía descubierta por don Juan Prim—suelen no ir a ninguna parte, y si van suelen no volver. Luego por este lado, debemos estar tranquilos.

Tendremos república? Gambetta nos asegura que no. La república va de baja en todas partes. No es ya temible su imperio por lo dudoso sino por lo espantoso.

¿Qué tendremos, pues? Aquello que menos se figura D. Juan Prim, porque es aquello que más se opone a los instintos dictatoriales y arbitraristas de D. Juan Prim.

Tendremos el reinado de la justicia y del derecho.

De la Gaceta de los caminos de hierro, copiamos el siguiente artículo:

«SOCIEDADES DE SALVAMENTOS.

Si por la índole de nuestro periódico nos ocupamos de todos los asuntos que se refieren a los medios de transporte y comunicaciones, juzgábase con cuánta más razón nos interesa el que sirve de epígrafe a estas líneas, por que, si bien las sociedades de salvamentos sirven con frecuencia para evitar grandes pérdidas en los intereses comprometidos en las empresas marítimas, se consagran a la vez y principalmente a un fin más elevado y humanitario todavía, a evitar la muerte de los hombres valerosos que se dedican a las rudas faenas del mar y de cuantos por necesidad ó por interés viajan en los buques.

Hace algunos meses, en los primeros de este año, tuvimos ocasión de ocuparnos por última vez, de la interesantísima cuestión de salvamentos con motivo de haber publicado un periódico de Santander una carta de M. Leopoldo March, que si no recordamos mal, pertenece al cuerpo consular británico en España, al gobernador de la citada provincia, carta en que le recomendaba eficazmente el establecimiento de botes salvavidas.

Hoy es el mismo M. March, a quien entonces nos complacimos en secundar con nuestro modesto apoyo, el que pone de nuevo la pluma en nuestras manos con igual objeto. «La prensa, ha dicho un célebre escritor, tiene el deber de re-

petirse si ha de ser verdaderamente útil;» y participando de esa opinión, volvemos a ocuparnos de este asunto.

Años, aunque acaso mucho menos tiempo, «pueden pasar, decía el Sr. March en su carta de 25 de Enero último, sin que suceda ninguna desgracia; pero cuando llega el terrible momento, cuántos corazones generosos y simpáticos palpitán con satisfacción y noble orgullo al ver los individuos de una tripulación—quizá hijos de Santander—arrancados de la muerte por su generosa previsión! En aquel momento feliz, todos (el que ha dado mucho y el que ha dado poco, según su alcance) se regocijaban de haber contribuido a salvar a los infelices.»

«Pero no han pasado años desgraciadamente! El terrible siniestro ocurrido el 23 de Octubre último, y que ha sumido en la desgracia a tantas familias, sirve de motivo al Sr. March para su nueva carta, recomendando con noble insistencia el establecimiento de botes salvavidas, la cual termina con este párrafo:

«Tengo el gusto de acompañar esta comunicación con planos y otros datos, incluyendo las últimas mejoras en los botes salvavidas, que acabó de recibir el secretario de la Asociación en Inglaterra. Los pongo a la disposición del público, como también mis humildes servicios, si pueden ser utílicos en el planteamiento de esta buena obra.»

Laudable en alto grado es el celo del señor March, por el que le felicitamos, y digno del aprecio de todo el que se interesa por la humanidad, el envío de datos y planos que acompañan a sus consejos y reflexiones; mas para ayudar por nuestra parte a este filántropo con un poco más que el dar publicidad a sus ofertas y servicios, diremos algo acerca de la asociación de salvamentos de Inglaterra, de cuyas manos proceden los dibujos y noticias en cuestión.

«Cuando las nubes se oscurecen y corren y las olas se levantan, bramando azotadas por el desencadenado huracán, se acuerdan todos de los pobres pescadores en sus botes frágiles; pero gracias a Dios, gracias a la sabia previsión de hombres humanitarios, no es cosa perdida; aquellos infelices no están destinados a una muerte terrible.

«¿Cuál es ese objeto pequeño que sale a la mar luchando victoriosamente con las olas furiosas, y apenas visible entre la marejada y las tinieblas? Es el bote salvavidas que va a socorrer a los pescadores sorprendidos por la tempestad.»

Con estas elocuentes y verdaderas frases describe el autor de la carta uno de los servicios importantes que prestan los botes salvavidas; pero además prestan otros y por varios medios.

La Sociedad nacional de Salvamentos posee ya a principios de 1862, sobre las costas del Reino Unido, 179 buques destinados exclusivamente a este servicio humanitario, a saber: 137 en las costas de Inglaterra, 20 en las de Escocia y 22 en las de Irlanda, tripulados por un número de marineros que corresponde a un término medio de 7 por embarcación.

Y produce una impresión consoladora ver que no es el gobierno, no es la mano oficial casi siempre tardía y poco vigorosa, la que suministra estos auxilios; son los particulares ingleses los que envían a los parajes peligrosos y desprovistos de material de socorros los que son necesarios, contribuyendo a ello desde el óbolo del mas pobre hasta el buque completamente provisto, espléndida donación del filántropo rico.

Y a fin de dar una idea de cómo se obtienen tales resultados, a la vez que de rendir un tributo de gratitud a los bienhechores, estimulando en este camino los sentimientos de la generalidad y hasta el amor propio de los poderosos, citaremos unos cuantos ejemplos, en algunos de los cuales se ve unida la mas fina delicadeza a su desinteresada liberalidad.

Lord Erie, la municipalidad de Londres y los miembros de los clubs de los yachts del Támesis y de Victoria se han distinguido por sus incesantes donativos.

Un pobre hombre de Newcastle ha cedido a la Sociedad de Salvamentos una modesta herencia, que en su estado de penuria le hubiese sido muy útil.

El buque *Kirkcubright*, destinado a la costa de Escocia, ha sido costeado por dos personas anónimas de Manchester, que enviaron su importe a la sociedad, guardando el mas inespugnable incógnito.

Las señoras, que tantas veces se ponen a la cabeza de las empresas benéficas, han realizado sumas enormes. La Sra. Hoppe, cumpliendo el deseo de su esposo moribundo, ha enviado el coste del barco que guarnece el puerto de Appleton, constantemente castigado por el viento del Oeste.

La señorita Brightwell, a consecuencia de un deseo análogo de su padre, suministró el de Blaknez, dándole su nombre, a fin de que las víctimas salvadas recuerden el del autor de su salvación.

Un bazar, una rifa y varias comedias organizadas por damas, han producido un donativo de 1.000 libras esterlinas.

La señorita Burdett Coutts, esta fortuna sin venda y sin inconstancia, además de mil donaciones no publicadas, ha regalado los buques de Plymouth y de Silloth.

M. Feuwick ha dado una suma de 25.000 reales para contribuir al de Tynemouth.

Algunos viajeros reunidos en el *Keat Railway*, en medio de sus distracciones mas ó menos ruidosas, tuvieron de repente un sentimiento de lástima hacia los desgraciados que, probablemente habrían contribuido a sus fortunas é improvisaron una espléndida colecta, que han enviado a la sociedad.

Hasta de la ciudad de Abo, en Finlandia, se han enviado 50 libras bajo el nombre de «Algunos armadores agradecidos.»

Independientemente de las estaciones de buques, existen en el Reino Unido 235 estaciones de cohetes y morteros de señales, que hacen un total de 414 estaciones, de las cuales 306 corresponden a la Inglaterra sola.

La costa oriental es naturalmente la mejor atendida, habiéndose reducido ya en 1861 a menos de una legua la distancia que media entre las

estaciones; las cuales, merced a los cuidados del almirante Fitz-Roy y de M. Glaisher, han sido provistas sucesivamente de semáforos meteorológicos y otros instrumentos.

Se trataba hace poco de establecer, y tal vez lo esté a estas horas, un servicio de telégrafo para que las diferentes estaciones pudieran comunicarse las variaciones meteorológicas acaecidas y probables en beneficio del servicio del salvamento, acudiendo a los puntos de más peligro.

Hemos consignado antes que, para ser útiles, los periodistas han de repetirse; y hemos puesto en práctica esta máxima, entresacando los hechos que dejamos espuestos de un extenso artículo nuestro, que apareció con gran cantidad de datos numéricos en la *Revista general de Estadística*.—FRANCISCO JAVIER DE BONA.

SECCION DE NOTICIAS.

En la mañana del domingo falleció el guardia municipal herido hace pocos días en la calle del Clavel, de cuyas resultas le amputaron un brazo.

Anteayer a la una se celebró la anunciada sesión pública de la academia Española, bajo la presidencia del señor marqués de Molins, a cuya derecha se sentaba D. Antonio Benavides, habiendo asistido muchos individuos de las diferentes academias. Después del resumen de las tareas y actos de aquella corporación, que leyó el secretario accidental D. Antonio María Segovia, el Sr. Escosura dió lectura a un extenso, brillante y erudito discurso crítico apologetico de tres grandes poetas contemporáneos, D. Felipe Pardo, don Ventura de la Vega y D. José Espronceda.

Ha sido promovido a capitán de navío el de fragata D. Francisco Castellanos: a capitán de frata el teniente de navío de primera clase, D. Miguel Gastón; a teniente de navío de primera clase el de segunda don Manuel Acha, y a teniente de navío de segunda clase el alférez D. Ignacio Pérez Toran.

Se ha expedido la licencia absoluta al alférez de navío D. Martín Ramírez de Cantogera.

Ha llegado a San Sebastián la señora duquesa de Malacoff y familia, habiéndose hospedado en el hotel de Inglaterra.

El domingo en la tarde puso fin a sus días, disparándose un cachorrillo sobre la sien derecha, un hombre como de unos treinta años, en las afueras de la puerta de Segovia.

En la ciudad de Barcelona ocurrieron el 5, 34 invasiones, dos en el hospital provisional, cinco en Sans, tres en San Gervasio, tres en Gracia y una en San Martín de Provensals; total 48. Los fallecidos de la epidemia fueron 21 y de enfermedades comunes 17.

El seis el número de invasiones fué de 35, en la ciudad; en Sans, 3; en San Martín de Provensals, 2. Fallecidos en la ciudad, 20; en el hospital provisional, 5; en San Martín de Provensals, 1. De enfermedades comunes, 16.

El estado sanitario de Alicante desde las ocho de la noche del 4 a igual hora del 5 es el siguiente: Existencia actual, 300. Invadidos: caracterizados, 31; sospechosos, 2. Curados, 5. Muertos, 12. Quedan existentes 325.

En el hospital militar había 24, curaron 3 y murieron 2. El seis ocurrieron 45 invasiones, curaron 18 y fallecieron 12 de los atacados anteriormente; quedando una existencia de enfermos de 340. En el hospital militar fué invadido un soldado y se dió de alta a otro.

El día 5 se cotizaron los fondos en la Bolsa de Londres, a los siguientes precios: Consolidados ingleses a 93. 3 francos, 54 1/2. Exterior español del 67, 31 1/2. 1.1. del 69, 31 3/4.

En Valencia ocurrieron el 5 cuatro invasiones de fiebre tifoidea: una en la capital, otra en el hospital de San Pablo y dos en el militar de Monte Olivete. Las defunciones fueron dos.

El domingo hubo una invasión, resultando tres enfermos en la ciudad y dos en el hospital de Monte Olivete. Un enfermo murió por no haber pedido oportunamente auxilios facultativos.

Ha regresado a Madrid la señora condesa del Montijo, que se hallaba en Carabanchel, en cuya casa se esperaba en breve la señora duquesa de Malacoff, que se encuentra en San Sebastián.

El cónsul de España en Olesha ha participado que ha desaparecido el cólera en todos los pueblos de la costa meridional de Rusia y por completo de los puertos del Mar Negro y de Azoff, en donde se espían de nuevo las patentes limpias a los buques que salen para el extranjero.

Anteayer, a las seis y media de la tarde, fué detenido por los dependientes de la autoridad en la calle de Carretas un individuo que iba dando voces de viva el duque de la Victoria y muera el de Aosta.

¿Será popular la candidatura del duque italiano?

A la una de la tarde de ayer salió de Alcazar de San Juan, por el ferro-carril con dirección a Albacete, un batallón del regimiento de infantería de Lu-chang.

Se ha publicado el tomo undécimo de la colección completa de las Conferencias del P. Félix sobre el progreso, que traduce el Sr. Antequera, y que tan buena acogida han hallado en el público. Contiene este tomo las conferencias de 1869 en que el eminente orador trató la cuestión del progreso en sus relaciones con la economía política, exponiendo los terrores de la economía anticristiana y los males que produce al individuo, a la familia y sobre todo a las clases pobres, así como los fecundos gérmenes que encierran las doctrinas del cristianismo para el progreso económico. La materia está tratada con la elevación y la inteligencia que son propias del P. Félix.

El sábado último dió principio en la sala de generales del consejo supremo de la guerra la vista de la sumaria segunda contra el coronel de caballería señor Ceballos Escalera, cuyo acto se suspendió hasta el jueves próximo, para dar lugar al estero de dichas oficinas.

El claustró de la facultad de ciencias de la universidad central ha nombrado por unanimidad pro-

fesor de la cátedra de mecánica racional al doctor y antiguo auxiliar de la citada facultad D. Basilio Ruiz de Salazar, director de nuestro colega el *Magisterio español*.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha mandado expedir carta de sucesión en el título de conde de Fonollar a favor de D. Ignacio María de Despujol y de Dassay, marqués de Palmerola.

Ayer se encargó de la subsecretaría del ministerio de la Guerra al Sr. Sanchez Bregua.

El resultado de las elecciones en Castellón, conocido hasta hoy, es el siguiente: Bañón, 12.422, Rios Portilla, 11.395; Aiguales de Izco, 8.095.

La dirección general de contribuciones anuncia por primera vez en el periódico oficial la vacante del título de marqués de Mena Hermosa.

Mañana se establecerán en el antiguo convento de las Salesas, los juzgados de primera instancia.

Los juzgados de paz continuarán por ahora instalados en el local de los de primera instancia, en el edificio de la audiencia.

El viernes tendrá lugar en el teatro Nacional de la Opera una función extraordinaria por la compañía italiana dramática que dirige el Sr. Majeroni.

Habiendo pasado ya la época de la fiebre amarilla, y desaparecido el cólera de nuestras Antillas, se espían en la Habana patentes limpias. En consecuencia, el capitán general ha dispuesto que los vapores-correos dejen de venir a Santander. El 22 y 30 de Octubre han salido de la Habana *Canarias* y el *A. Lope*, con destino a Cádiz, donde aplaudirán esa medida tanto como si dada lo sentira Santander.

Ayer fué un día de ocupación para el juzgado de guardia, lo era el de Palacio.

En el terreno llamado de Migas calientes, en las proximidades de la Puerta de Hierro, fué hallado ayer mañana un hombre ahogado colgado de un árbol, cuyo cadáver fué trasladado al hospital General.

También en la sala de presos de este establecimiento se promovió en la misma mañana una disputa, de la que resultó muerto uno de los enfermos.

Segun los últimos datos recibidos de Castellón sobre las elecciones de diputados a Cortes, el Sr. Bañón llevaba una mayoría de mas de 1.000 votos sobre su contrincante el Sr. Rios Portilla, aunque faltan datos de muchos pueblos.

SECCION DE PROVINCIAS.

Parece que en algunos pueblos del partido de Tarrasa y recientemente en el del Papiol y otros se ha desarrollado la viruela negra que está produciendo bastantes defunciones. También está c. usando la viruela algunas víctimas en Barcelona.

La comisión de profesores de sanidad de la armada, compuesta de los Sres. Marabier, Chubrian y Soler que se halla en Barcelona, se ha ofrecido espontáneamente para llevar a efecto el saneamiento y desinfección de la Barcelona, operación encaminada a destruir el foco principal de la infección miasmática que tantas víctimas ha causado, y que aun después del desocupo ha producido la muerte de la mayor parte de los individuos que han osado penetrar en él.

Ha llamado la atención del gobierno que las defunciones iguales casi en Valencia a las invasiones de tifus tifoidea, a juzgar por los partes oficiales, y recordando ocultaciones en el número de casos sospechosos, ha telegrafado al ministro de la Gobernación al gobernador sobre este particular.

A consecuencia de ello, dice un periódico de Valencia llegado ayer, fueron citados anteayer a la alcaldía los médicos todos, y reunido, en considerable número, se trató de evitar que quele oculto ningún caso sospechoso, comprometiéndose los facultativos a dar cuenta de ellos desde el primer momento.

Con noticias la fuerza municipal de Jerez, de que en la villa de Puerto-Real se encontraba el sujeto que en el día 21 del mes anterior, causó a su mujer en el vientre, una herida grave de la cual falleció, pasaron a dicho punto el sujeto de la referida fuerza y un guardia, detenido a aquel, que le encontraron la navaja con que se asegura causó la herida a su consorte.

La feria que debía verificarse del 11 al 19 de este mes en Sagunto se ha suspendido a causa del estado sanitario de la provincia de Valencia. En muchos otros pueblos de dicha provincia también se han suspendido las ferias que debían verificarse este mes.

En Alcoy ha habido estos días un fiero disgusto por sospechar muchos que no se guardaban con todo el rigorismo necesario las precauciones sanitarias, en especial con un viñero que estaba ligeramente enfermo.

Hace días desapareció el móflico de Montesa, y no se ha podido averiguar su paradero. Tómes en aquel pueblo y en los inmediatos, donde se comenta mucho esta desaparición, que esté en poder de criminales.

El viernes al ser trasladados desde Archidona a Antequera, dos bandidos secuestradores llamados Agustín Capitan Velasco y José Baena Torres intentaron fugarse y de tal modo resistieron, que resultó muerto uno y herido el otro.

Leemos en un periódico de Badajoz: Se dice que el Sr. D. Juan de Dios Mora, gobernador de esta provincia, va a ser trasladado a Córdoba; el Sr. Zugasti, que manda la de Córdoba, pasa a Granada; el de Granada a Ciudad-Real, y el Sr. Aguilera que manda la de Ciudad-Real, será el destinado a esta provincia.

Un periódico de Valladolid dice que el viernes dirigió por aquella capital una hoja volante clandestina, tirada en Madrid, por la que se anuncia al partido carlista que el rey Guillermo de Prusia se encuentra dispuesto a que el reinado de la tradición impere en la mayor parte de las potencias europeas.

Los profesores de la armada Sres. Siniglo y P. Antequera, destinados a prestar servicios en Alicante, se presentaron allí a las veinticuatro horas después de recibida la orden en sus respectivos departamentos.

El sábado fueron presos por la guardia civil de San Roque cuatro individuos a quienes se cree cómplices del secuestro de los Sres. Buell y Gibraltar.

En Almazán, provincia de Soria, hubo anteayer un pequeño alboroto con ocasión de la feria por negarse los vendedores a pagar el impuesto de los sitios que ocupaban; pero las autoridades y guardia civil restablecieron el orden.

Por el capitán general de Vitoria ha sido aprobada la sentencia por la que se condena en rebeldía a ser pasado por las armas el cabo Babil Fabra Berroqui, como desertor y hallarse en inteligencia con la facción carlista.

Leemos en una carta de Málaga: «Las operaciones comerciales están aquí reducidas a cero, y reducidas también a la impotencia cuantas gestiones se practican en sentido favorable a los intereses de esta ciudad, por las insuperables causas que las determinan.»

El domingo se alteró el orden en Badajoz por los trabajadores que reclamaban los jornales atrasados que se les debían.

Se ha dispuesto que dos compañías del batallón de cazadores de Tarifa se sitúen en Egea y Sos, con destino a la persecución de malhechores.

Dos nuevos periódicos satíricos se van a publicar en Valencia: uno se titulará *Berlindo* y otro la *Asipa*.

A consecuencia de disponer el Código penal que los pequeños hurtos se castiguen como faltas y no castigándose las faltas cuando son frustadas, se dá la anomalía de que un ratero cogido *in fraganti* queda impune. Habiendo ocurrido varios de estos casos en Valencia, los juzgados e aquella ciudad han elevado una consulta sobre este importante asunto.

En las inmediaciones de Montalván, provincia de Teruel, ha parecido una banda de seis ó siete forajidos que, según dicen, están conternados a aquellos pacíficos habitantes, añadiendo que la causa de que estos malhechores recordarán impune todo el país, es el que hace próximamente un año que la guardia civil está concentrada en determinados puntos, sin que haya razón que justifique esta medida.

La guarnición de Búrgos acaba de ser reforzada con la compañía del batallón de cazadores de las Navas, que se hallaba en Logroño.

Con motivo de la dimisión presentada por el ayuntamiento de Sevilla, la diputación provincial ha nombrado una comisión que, unida a otra del municipio, discuta y rija los arbitrios efectivamente útiles y realizables para cubrir los presupuestos de la provincia y del ayuntamiento y al gobernador civil no se cree autorizado para aprobarlos, la comisión recurrirá al gobierno supremo.

En la sesión que celebró el viernes la junta de sanidad de Barcelona se acordó que constara en acta el puer con que dicha corporación había sabido el fallecimiento del médico Sr. Torres, de cuyo comportamiento durante el tiempo que desempeñó el peligroso cargo que se le había confiado, quedaba altamente complacido. Con este motivo se pronunciaron halagüeñas frases en elogio del Sr. Torres, que ha bajado al sepulcro a la edad de 42 años, dejando una familia numerosa de la que era su único sosten. Antes de morir quiso despedirse de toda ella lamentando la suerte que le esperaba.

En el mismo día tuvo lugar en aquella capital una manifestación pacífica de obreros sin trabajo. La diputación provincial les dió esperanzas de que pronto lo obtendrían en una carretera que ha de unir dos villas de aquella provincia.

Hasta el medio día del 5 había en dicha ciudad 553 enfermos, 237 de enfermedades comunes y 263 de fiebre.

El jueves último había fondeados en el puerto de Tarragona 116 buques, entre ellos 6 vapores.

SECCION EXTRANJERA.

Cuando recibimos el telegrama de Versalles en que se anunciaba la rendición de Belfort, nos llamó la atención que, teniendo la fecha del 4 y habiéndose verificado el día 3 las conferencias entre M. Thiers y el conde de Bismark relativas al armisticio, ni una palabra se dijese en el despacho de asunto tan importante, y aseguramos desde luego que las negociaciones no podían llegar, ó por lo menos no habían llegado hasta el día 4 a un resultado satisfactorio.

Desgraciadamente, nuestros temores se han realizado, y los partes recibidos ayer de Londres y París confirman que se habían roto las negociaciones y que M. Thiers había sido llamado a París, a que debíamos atribuir un cambio tan repentino en las disposiciones pacíficas, al parecer manifestadas últimamente por ambas partes beligerantes? Sería que el rey de Prusia y sus consejeros han pretendido imponer después de la capitulación de Metz y del ejército de Bazaine condiciones mucho mas duras, ó bien Trochu y Julio Favre, a pesar del reciente plebiscito que confirma sus poderes, no han tenido fuerza suficiente para resistir al partido que desea la continuación de la guerra a todo trance?

Nos inclinamos a esto último, pues que el armisticio en los términos en que se había anunciado, no prejugaba cuestión alguna, y parecía encaminado únicamente a que se verificasen en Francia las elecciones, y del voto de la nueva Constituyente pudiese surgir un gobierno, con el cual se tratase la conclusión de la paz, ó que resolviese la continuación de la guerra.

De todos modos no es posible desconocer que la situación se ha complicado de nuevo, y es de temer que Francia tenga que deplorar mayores desastres, y que cada vez sean mas duras las condiciones que imponga el vencedor. Es, pues, inminente el bombardeo de París que sinceramente deploramos, porque no vemos que los franceses tengan ya medios de rehacerse, y únicamente conseguirán con su loca y tardía resistencia aumentar las calamidades que vienen pesando sobre su desgraciado país.

En una correspondencia de Nueva-York del 19 de Octubre, dicen que los negros de aquella ciudad habían celebrado un *meeting* en uno de los salones del instituto de Cooper, para discutir y considerar la injusticia notable de su exclusión de los comedores en los hoteles de primera clase; de los coches de dormir en los ferro-carriles; de los salones ó cuartos de estado en los vapores; en los sillones de orquesta en los teatros; de los asientos principales y de varios otros puntos frecuentados por los blancos.

Se pronunciaron varios discursos condenando el espíritu de casta y se tomaron algunos acuerdos para pedir al Congreso que decretase las leyes convenientes para establecer la igualdad social entre las razas, no solo teóricamente sino para hacer que la misma sea una verdad en la práctica.

Hay noticias de París del 4 llegadas a Nantes por el globo *Fernando Pico*, tripulado por el aeronauta Loira.

En vista del resultado de la votación del 3, publicó el gobierno una proclama en que dice:
«Nos ordenáis que continuemos en el puesto de peligro que nos señala la revolución del 4 de Septiembre, con el sentimiento de los grandes deberes que vuestra confianza nos impone. El primero, que es el de la defensa, seguirá siendo nuestra ocupación exclusiva; canjaremos todo movimiento criminal por la severa ejecución de las leyes.»

M. Julio Favre dice en otra proclama:
«No tengamos todos más que un corazón y un pensamiento: la libertad de la patria. La libertad no es posible, sino por la obediencia a los jefes militares y el respeto a las leyes.»

El día 3 fue la guardia municipal a felicitar al gobierno reunido en casa del gobernador de París, general Trochu. El general le dio las gracias diciendo: «Solo la república puede salvarnos: si la perdiésemos, nos perderíamos con ella.»

M. Julio Favre dijo: «El gobierno ha jurado no ceder una pulgada de territorio. Será fiel a ese compromiso.» (Aplausos entusiastas.)

La *France*, de Tours, dice que si bien hay que condenar y reprobar las tentativas miserables que obligan a los hombres encargados de la defensa nacional a acudir al voto de sus conciudadanos en el momento de la guerra, debe elogiarse y aprobarse enérgicamente al gobierno, que no ha retrocedido ante esa necesidad suprema, a fin de poner fuera de toda cuestión y de todo ataque la autoridad que necesita para realizar la formidable empresa que ha acometido.

El orden material está sostenido en París; sin embargo, se mantienen las precauciones militares. La circunstancia de haber el gobierno suspendido las elecciones del municipio de París, que había prometido llevar a cabo en un decreto anterior, está produciendo nuevamente alguna agitación.

Trochu es partidario, sin que quede género de duda, de que se ha pronto el armisticio por mas que muchos alcaldes y algún miembro del gobierno no parezcan decididos a sostener sus ventajas.

El gobierno provisional francés ha recibido la siguiente protesta del hermano de Bazaine, que publica el *Monteur*:

«A los Sres. Cremona, Glais-Bizoin y L. Gambetta, individuos del gobierno provisional:

Señores: Si el autor de este escrito no fuera hermano del mariscal Bazaine, conociéndole como le conozco, protestaría, empero, con toda la fuerza de su dolor, contra las acusaciones sin pruebas que contiene vuestra proclama referente a la capitulación de Metz.

El mariscal Bazaine no ha sido traidor es imposible, diganlo 40 años de gloriosos servicios prestados a Francia en todas partes, incluso en Méjico, como lo acreditará la historia cuando haga la luz sobre este y otros asuntos. Digamos 40 años que, a vista de todo el ejército, viene dando el mas elocuente ejemplo de las virtudes que pueden adornar a un soldado y a un jefe. Después de 40 años de una vida militar sin tacha, el mariscal Bazaine no faltaría a su honor por nada. No puede ser, es de todo punto inadmisible.

Yo hablo ahora, señores, en nombre de algo que, como la república francesa, no debe capitular tampoco: en nombre de la justicia serena, imparcial y reflexiva. Según esta justicia, no se puede condenar al mariscal antes de oírle; esta justicia dice que, al cabo de dos meses y medio, aislado completamente de Francia, no ha recibido del gobierno un solo aviso, un solo pan, ni un solo hombre; dirá que ha resistido hasta que los víveres se agotaron por completo, de lo cual se dio parte al gobierno, sin que este haya podido remediarlo; dirá que el mariscal, habiendo agotado cien veces la muerte, con una intrepidez admirada de todos, habrá hecho actualmente cuantos esfuerzos supremos exigían su honor y el honor del ejército.

La luz se hará pronto, señores, sobre la conducta del mariscal: Vosotros no le habéis escuchado. Mientras llega esa luz, yo protesto con toda la energía de mi alma como buen patriota y hermano de aquel.

Tours 31 de Octubre de 1870.—Bazaine.»

El gobierno de la defensa nacional en Tours ha mandado que a cada cuerpo de ejército se agregue un servicio telegráfico, y que todo oficial que por carta de aviso telegráfico o otro conducto reciba órdenes oficiales de marchar a un punto, efectúe su marcha en las 24 horas que sigan al recibo de la orden, reemplazándole en el cargo de su puesto el que le siga en graduación.

En Francia, se siente escasez de cereales, de vino y aceite. Los agentes consulares de dicha nación han recibido el encargo de promover la remesa de dichos artículos.

Lo advertimos al comercio, aunque por desgracia este año no hay muchos sobrantes en nuestro país.

Publica un periódico francés el siguiente curioso documento:

«Cita.—En nombre de la humanidad ultrajada: en nombre de la libertad de conciencia violada: en nombre del derecho y de la justicia, desconocidos: Los FF. Guillermo I rey de Prusia, y Federico Guillermo Nicolás Carlos de Prusia, príncipe real heredero.

Son citados a comparecer en persona, 6 por medio de otro que sea masón, el sábado 29 de Octubre de 1870, al local masónico de la calle Juan Jacobo Rousseau, núm. 35 a las siete de la noche, para responder a la acusación de perjurio que existe contra ellos por la fraternidad parisiense.

Si no acudiesen a la dicha citación ni se hicieran representar por otra persona, se les nombrará un defensor de oficio, y se procederá con arreglo a lo que las leyes masónicas previenen.

Or. de París 24 Octubre 1870.

(Siguen las firmas de los venerables y delegados de las logías.)

La *France* se felicita de la victoria pacífica que la causa del orden había alcanzado en París, y de la conclusión casi segura del armisticio. El absolutismo demagógico había dado su postrera batalla, y la había perdido.

Ha producido en Tours mucha sensación un artículo publicado por el *Berlin-German-Gazette*, en el que se dice que la conclusión de la paz solo podrá hacerse por la fuerza de las armas, cualquiera que sea el porvenir reservado a Francia.

En Perpiñán y Burdeos, según las últimas noticias, hay calma completa.

Leemos en un periódico de Tours:

«El armisticio parece muy adelantado: la opinión general es, que solo servirá para preparar la paz definitiva: sin embargo, nosotros creemos que, sin la cesación de la Alsacia y la Lorena, difícilmente se ajustará esta, y creemos poder asegurar, aunque esto parezca inverosímil dadas las circunstancias, que el

pueblo francés está dispuesto a todo antes que que a la cesión de territorio.»

Dice un periódico de Tours:
«Según las últimas noticias, las disensiones entre los generales Cambrille y Garibaldi han producido sensibles consecuencias para el ejército francés.»

En Marsella se ha restablecido el orden, pero se temen nuevos trastornos.

No sería difícil, dice un periódico de Tours, llegado hoy, que el 5 saldría de allí la delegación del gobierno si avanzaban los alemanes.

Gambetta se encuentra enfermo.

Los periódicos de Tours anuncian que ha fallecido en Suiza el ex-príncipe de policía M. Pietri.

La *Correspondencia provincial* de Berlín dice:
«El primer cuerpo de ejército, después de haber ejecutado varias operaciones en el Sur y el centro de Francia, está enviado al Norte para extender y fortalecer nuestra dominación.

Las noticias de Versalles anuncian que el rey sigue sin novedad en su buena salud.»

El *Lloyd's List* del 2 publica varios despachos dando cuenta de haber sido apresados por la escuadra francesa en diferentes mares de Europa y América 16 buques mercantes alemanes, siendo fustigados varios de ellos después de recoger sus tripulaciones.

Dice la *Gaceta de Colmar*:
«Metz ha capitulado. El emperador lo ha sabido el 25. Se pasaba triste y apesadumbrado. El 26 no comió ni bebió. Los oficiales que le acompañaban estaban con calma y con sangre fría. Comprendían que el prestigio militar de la Francia se había desvanecido para muchos años.»

El día 2 se verificó en la residencia de Napoleón un consejo, al cual asistieron este, la emperatriz y los mariscales Bazaine, Canrobert y Leboeuf.

El gobierno del rey Guillermo no ha puesto ningún inconveniente a este consejo.

Después de la votación del plebiscito en París, Julio Favre arregló al pueblo, siendo muy aplaudido.

Ha parecido de nuevo el periódico republicano la *Marsellesa*.

El 26 del pasado fue el día del cumpleaños del general Moltke, que ha llegado a la edad de 70. En varios puntos de Alemania fué celebrado como un día de fiesta, y en muchas casas de Berlín se veían banderas y el busto del célebre general, adornado con una corona de laurel. Hamburgo sobre todo se cubrió casi de banderas y otras señales de alegría. En todas partes de Alemania se dirigían felicitaciones al gran estrategista de Metz.

Dice una carta de Berlín que los prisioneros francotiradores franceses no se consideran allí como prisioneros de guerra, sino como criminales y tratados en consecuencia como tales.

Dice uno de nuestros colegas que el 24 del pasado empezaron en Versalles las conferencias de los ministros alemanes para la regularización del futuro imperio alemán. Una de las dificultades existentes consistió en que Baviera quiere un presupuesto militar independiente, cosa que no puede concederse.

El Sr. Vallejo Miranda se halla ya libre bajo su palabra de honor en Maguncia, a donde ha sido conducido.

El *Times* llegado ayer publica lo siguiente en su *Noticias*:

«Noticias de la Bolsa de Francfort dicen que la rendición de Metz no ha hecho impresión en los precios, porque la paz no depende ya de triunfos militares, sino de la cesación del estado de anarquía en Francia y la creación de una autoridad capaz de llegar a una conclusión política, sensata.» Se presume que solo después de la caída de París, cuando los hombres de capital e inteligencia logren hacerse oír y se establezca un gobierno independiente de la turba, puedan convenirse en condiciones aceptables, porque Prusia no exigirá mas entonces ni aceptará menos.

Se sigue asegurando que ni los consejos extranjeros, ni la intervención verbal ni armada, hará que la Alemania ceda los frutos comprados con tan costosas victorias, dejándose espuesta a regulares intervalos a nuevos ataques. Los financieros de Francfort tienen esta opinión y obran en consecuencia.

Hay gran abundancia de dinero y toda clase de valores en gran demanda.

Los fondos españoles suben considerablemente y son muy buscados, porque la pacífica progresión de este país durante las circunstancias de prueba de dos años acá, hace creer en su sólido progreso futuro.

Las últimas noticias de París dicen que el general Trochu en un decreto al pueblo, se ha proclamado francamente republicano, habiendo estado producido el mejor efecto en el ánimo de guardia nacional.

El orden material está sostenido: sin embargo se mantienen las precauciones militares.

La circunstancia de haber el gobierno suspendido las elecciones del municipio de París que había prometido llevar a cabo en su anterior decreto está produciendo nuevamente alguna agitación.

Trochu es partidario, sin que quede género de duda, de que se ha pronto el armisticio, por mas que muchos alcaldes, y algún miembro del gobierno no parezcan decididos a sostener sus ventajas.

Grave es la siguiente noticia que, recomendando las reservas oportunas, escriben de Londres con fecha 31 de Octubre:

«Por mas que pareciera absurdo e imposible, M. Bismarck se propone restablecer a Pio IX en el trono de Roma.»

La restauración del poder temporal del Papa de volverá a Prusia las simpatías de la Baviera católica, en donde continúan protestando contra la absorción de Alemania por la casa de Hohenzollern.

Las objeciones y reproches que el embajador prusiano en Florencia dirige al gobierno del rey Víctor Manuel con motivo de los voluntarios italianos, que dice aumentan todos los días las tropas francesas mandadas por Garibaldi, son en realidad pretestos que se van amontonando para justificar mas tarde una combinación contra la unidad italiana.

Aunque todavía este rumor no ofrezca entero crédito, importaría mucho a nuestro gobierno averiguar el grado de fundamento que tenga, bastando la lectura de la noticia para que se com rendra la trascendencia que puede tener en estas circunstancias para España.

Debemos advertir que el párrafo precedente lo hemos tomado de un periódico favorable a la candidatura del duque de Aosta.

También el baron Hinner ha llegado a Roma con una misión confidencial del conde de Beust, y va con frecuencia a Papa y al cardenal Antonelli.

En Italia el producto de las contribuciones decreta considerablemente: en Setiembre último se han recaudado 14.731.039 libras; en igual mes de 1869, 18.031.734: diferencia de menos en Setiembre de 1870, 3.300.695. Del 1.º de Enero del presente año al 30 de Setiembre, los productos han sido de 148.634.500; en 1869 fueron de 152.187.877: diferencia en menos, 3.553.377. Es decir, que casi toda la baja de los nueve meses corresponde al de Setiembre.

La *Riforma* asegura que el Sr. Sella ha recibido de varios banqueros ofrecimientos para encargarse de un empréstito italiano. Se citan los nombres de las casas Fröhling y Guescheu, Hambro y Orlanger.

El gobierno ruso se propone contratar un empréstito consolidado. La *Gaceta de las Bolsas*, de Berlín, anuncia que noticias directas de San Petersburgo le permiten confirmar la existencia de este proyecto; si bien es cierto que la operación no se hará hasta después que termine el año actual.

Según el *Levant Herald*, el gobierno turco ha contratado un empréstito temporal de 1.220.000 libras esterlinas, a 12 por 100, y además la comisión de banca ordinaria, en la sociedad general de Constantinopla.

Ayer recibimos detalles de las graves desórdenes ocurridos últimamente en París.

Según hemos anunciado ya a nuestros lectores, la noticia de la rendición de Metz fue la causa ocasional. Dicha primera el periódico el *Combat*, y el gobierno, que no tenía noticia de ella, la desmintió oficialmente, calandose con este motivo la agitación que produjo en los primeros momentos.

Al saberse posteriormente que la capitulación de Metz era positiva, se produjo un gran movimiento de reacción, entre Félix Pyat y sus amigos, que acusaban al gobierno de haber fraudulentamente desmentido la noticia que dió el *Combat*, con el objeto de engañar al pueblo de París.

A las doce del día, en un club establecido en la calle de Saint-Maur, se declaró «traidor a la patria al general Trochu y a los demás miembros del gobierno».

El ciudadano Milliere, gerente que fué de la *Marsellesa*, protestó enérgicamente contra esta acusación general de traición, diciendo que no debía comprender a Rochefort, cuya libertad de acción ahogaban los otros miembros del gobierno, añadiendo que le constaba que el antiguo director de la *Marsellesa* no había cesado un solo día de reclamar la definitiva constitución del municipio de París. Pronto cundió por los populares barrios de Belleville y la Villette esta declaración, y se llenaron de paisanos armados las calles del barrio del Temple de Villerville, toda la orilla del canal, viniendo a reunirsele alguna fuerza de la guardia nacional, y numerosos grupos, también de paisanos, que partiendo del barrio de San Antonio, se dirigieron por la calle de este nombre a la Bastilla y de allí a Belleville, por las orillas del Canal.

Reunida toda esta fuerza, de la que parecían jefes Descluseau, Pyat, Blanqui, Milliere y Florentin, marcharon hacia el hotel de Ville, por distintos direcciones, bajando el grupo mas numeroso por el faubourg du Temple, plaza del Chateau d'Eau y calle de Turbigo.

Ya en el hotel de Ville, donde el gobierno estaba en consejo, forzadas las puertas y desarmados los centinelas, fué invadido el edificio.

Mientras esto sucedía, en el resto de París corrían los rumores mas absurdos.

Se aseguraba en los barrios lejanos al tumulto, que Víctor Hugo estaba a la cabeza del movimiento, y esto contribuyó a que una gran parte de la población diera al hecho mas importancia de la que en sí tenía.

La alarma cundió rápidamente, y hubo quien aseguró que estaba nombrado el comité de salud pública, del que formaban parte Ledra-Rollin, Victor Hugo y Luis Blanc. El espíritu de la población en estos momentos era excelente, y algunos regimientos de guardia nacional, de los barrios de la Chausée d'Antin, Batignolles y en el de San Dionisio, empezaron a reunirse sin orden de nadie, al grito de viva Trochu, abajo la Prusia, viva el orden.

Entre tanto, el hotel de Ville estaba por completo en poder de los invasores, y a las cuatro penetró un grupo de estos en la sala del Consejo, donde en medio del mayor desorden un individuo proclamó la caída del gobierno de Trochu, y encareció la necesidad de constituirse el comité de salud pública.

Se saltó de palabra, y aun se amenazó con pasar a vías de hecho, a los miembros del gobierno de la defensa nacional, a quienes se exigía que en el acto hicieran dimisión. Julio F. yre, tomando la palabra, exclamó: «Del pueblo hemos recibido nuestros poderes, y solo ante el solemne voto del pueblo los entregaremos.»

Mientras ocurrían estas escenas, muchos paisanos y algunos guardias nacionales hacían barricadas alrededor del hotel de Ville, sin que estas manifestaciones de fuerza influyesen en el ánimo de los miembros del gobierno, que continuaban negándose a presentar su dimisión.

El ministro de Hacienda, que había logrado evadirse en los primeros momentos del conflicto, pudo reunir gran número de autoridades civiles y militares, tomando todo género de disposiciones para organizar la resistencia y avisando a todos los centros oficiales de lo ocurrido para que no se desearan sorpresas por la publicación de disposiciones que no fuesen emanadas del gobierno legítimo.

El llamado comité de salud pública había ya remitido al ministerio de Hacienda algunas órdenes que no fueron obedecidas y cuyos originales se conservan como piezas de prueba para el proceso. Tocóse generala en todos los barrios, y reunidos gran número de guardias móviles, fuerzas del ejército y guardia nacional se dirigieron por la calle de Rivoli, la de San Antonio y los muelles al hotel de Ville, donde la guardia móvil logró penetrar sin efusión de sangre, por mas que en algunos puntos se hayan oído disparos sueltos. Ocupado militarmente el edificio y sus alrededores, fueron desarmados y presos en los sótanos gran número de alborotadores, huyendo el resto y acamando las tropas al general Trochu y su gobierno.

El *Lloyd's* asegura que el Sr. Sella ha recibido de varios banqueros ofrecimientos para encargarse de un empréstito italiano. Se citan los nombres de las casas Fröhling y Guescheu, Hambro y Orlanger.

El *Lloyd's* asegura que el Sr. Sella ha recibido de varios banqueros ofrecimientos para encargarse de un empréstito italiano. Se citan los nombres de las casas Fröhling y Guescheu, Hambro y Orlanger.

A petición de América, se ha estipulado que los buques de guerra franceses y alemanes que se encuentren en los mares de la China ó del Japon, se abstendrán de hostilidades.

Durante el año económico que terminó el 30 de Junio del corriente año, el departamento de Hacienda de los Estados Unidos ha pagado a cuenta de la deuda

pública 136 millones de duros, ó sean 2.720 de reales; es decir, mas que el presupuesto español entero. Los productos de los impuestos interiores se han aumentado en 27 millones de duros, y el de los demás ingresos del Tesoro es de 80 millones mas que en el ejercicio de 1868-69.

En cambio el aumento en los gastos es de 111 millones de duros.

SECCION OFICIAL.

Las *Gacetas* del domingo y lunes no contienen disposición alguna de interés general.

VARIEDADES.

EL TRABAJO.

En medio de todas las amarguras, de todas las penas de la vida, Dios nos ha dado un amigo un consolador, un refugio: amigo fiel que nunca engaña, consolador incansable y lleno de abnegación, refugio seguro y jamás asaltado por las tempestades.

El trabajo.
Dios nos lo impuso como castigo y como ley: mas nos dió también en él un inmenso beneficio, a la manera que un padre pone en un rincón del encierro donde ha confinado a su hijo rebelde, un alimento sano y nutritivo que sostenga sus fuerzas.

Las diversiones que el mundo ofrece, son impotentes para calmar los grandes dolores, para consolar las penas del corazón; el que es verdadera y profundamente desgraciado, se halla solo con su desconsuelo en medio de la multitud; solo ve tinieblas en su interior y en derrador suyo; la alegría de los demás, le fatiga y le parece un insulto; en el egoísmo de su dolor, quisiera que la naturaleza entera estuviese de luto, y se cree con derecho para exigirlo; su tristeza es terrible, inagotable, amarga, desolada; mas si llega a recurrir al trabajo, si halla valor para vencer su pena durante algún tiempo y busca a aquel fiel amigo, está salvado.

Verdad es que las primeras horas le costarán un esfuerzo supremo; verdad es que durante algunos días desmayará y el desaliento invadirá de nuevo su espíritu, como una ola negra; mas poco a poco, el trabajo le irá curando y se irá insinuando como un amigo dulce y firme a la vez, que le infunda ánimo y confianza.

El trabajo hace las veces de la familia de que se carece, del amor que se perdió en el vacío del cansancio ó en la amargura de los desengaños; de los hijos que duermen en el sepulcro, de la fortuna que ha naufragado, de todos los bienes de la vida; llena, no solo el tiempo, sino el pensamiento; y las horas vuelan rápidas, cuando el dolor las hacia eternas.

Os voy a repetir lo que yo misma he visto, pues el precepto sin el ejemplo no convence gran cosa.

Conoció una mujer muy bella y que poseía una fortuna mas que regular; su marido la amaba y era madre de dos hijos que adoraban los dos.

Todas sus amigas envidiábamos a aquella mujer; en su casa solo había delicias; la paz, la alegría moraban allí; era un compuesto de risas de niños, de música, flores, lujo y aromas; la mesa espléndida atraía amables y risueños amigos; la magnificencia de su sala, amérgas bellas y elegantes; cada una hallaba en aquella casa lo que prefería; así es que todos se apresuraban a ir a ella.

Por las noches se reunía una concurrencia tan numerosa como escogida, se cantaba, se leían versos, se tomaba té, se hablaba de arte y de todo lo que es bello y agradable. Luisa, que así se llamaba mi amiga, vivía en un cielo, así decíamos tantas personas la tratábamos.

Cuando asaba con su marido y sus hijos montada en su soberbio carruaje por las anchas calles de la Fuente Castellana, todos decían:

—Ahí va la mujer mas dichosa de Madrid; de repente la vimos enflaquecer, y sus mejillas perdieron su bello matiz de rosa; parecía triste y preocupada; pero a nadie confió el secreto de su pena, que permaneció guardado en su pecho.

Pocos días después de esta mudanza, empezó a correr un rumor extraño.

Se decía que el esposo de Luisa hacia la corte a una amiga de su esposa, muy a la moda, y muy elegante, aunque de escasa fortuna.

Una noche Luisa fué al teatro con su marido: algunas personas llegaron a saludarla, así que estuvo acompañada, la dijo aquel que iba a salir un instante y que volvía: la función terminó y Luisa esperaba aun a su esposo.

Tomó su coche y volvió sola a casa.

Le esperó toda la noche en vano: no volvió.

III.

El esposo y la amiga habían huido juntos llevándose toda la fortuna.

Solo se salvó el dote de Luisa que era corto, pues su marido se había casado con ella por amor, y no por miras interesadas.

—¿Qué se han hecho tantas amigas y tantos amigos como yo tenía? me preguntaba un día Luisa; todos han desaparecido con mi felicidad y mi opulencia: desde que vivo en esta modesta casa a nadie veo.

—Te quedan Dios y tus hijos, le dije: no te quejes ni oches de menos lo que tan poco vale.

Luisa se resignaba abrazando a los dos hijos; de repente fué el mayor atacado de viruelas malignas: contagiósse el segundo, y en el término de quince días los perdió a los dos.

Entonces aquella pobre alma cayó en la mas negra desesperación.

—Trabaja, le dije un día, ó te matarás.

—¡Trabaja! exclamó con amargura, ¿para qué? ¿para qué?

—Para distraerte.

—¿Piensas que el coser y el bordar te distraerá?

—No hablo del trabajo mecánico: ocupa tu pensamiento: traduce para un editor, y con lo que te dé, socórre a los que tienen menos que tú: eso te producirá dos bienes: la distracción y el poder aliviar la desgracia.

Luisa siguió mi consejo; la soledad de sus días, se los hacia atenuar, su dicha había huido como el humo, para no volver.

Sabia el inglés y el francés, y se puso a traducir.

Cuando se cansaba de este trabajo, tomaba una obra de tapicería, y copiaba, no los dibujos, que se venden para este fin, sino pinturas y paisajes enteros, con una facilidad y belleza sorprendentes.

Así la combinación de los colores y detalles ocupaba su imaginación, tanto como su mano.

Luisa sabía dibujar con perfección, y utilizaba su talento dibujando con su aguja.

De todo esto sacaba algún dinero, y socorría muchas desgracias.

Lo que no hubieran alcanzado las diversiones y las distracciones del mundo, lo consiguieron el trabajo y la ocupación continua.

Luisa se consoló poco a poco de la injusticia de su suerte, y dejó de pensar en los amigos ingratos y egoístas, en las amigas que la explotaban, sin amarla, y que huyeron de su lado el día de la desgracia.

Pensaba en sus hijos, que la guardaban un sitio en el cielo, y se ocupaba de aliviar las desgracias ajenas, que es el solo medio de ser dichoso en el mundo.

Un día supo, que su marido, abandonado por la mujer, a la que todo lo había sacrificado, se hallaba arruinado, miserable y careciendo de recursos. Luisa le envió todos los que tenía, y redobló sus trabajos.

Su marido, avergonzado, conmovido, quiso salir de la abyección en que estaba, é imitó su noble ejemplo: buscó trabajo a su vez, lo encontró, y fué a llamar a la puerta de su mujer.

—No hablemos del pasado le dijo esta, yo no me acuerdo de nada: me hallas honrada, como me dejaste: trabajemos juntos.

Así se hizo: Luisa siguió traduciendo y bordando. Su marido aceptó un modesto destino, y en breve un agradable y tranquilo bienestar reemplazó a su pasada opulencia.

Un hijo ocupó el lugar de los que habían volado al cielo, y fué para los esposos un nuevo lazo: este niño, educado para el trabajo, será algún día uno de los grandes artistas de quien nuestra patria se envanecerá con mas justicia.

GACETILLAS.

Mandamientos de la mujer.
Primero. Amar a un hombre sobre todos los demás.
Segundo. No jurarle en vano.
Tercero. Hacerle fiestas.
Cuarto. Honrarle y desear que sea padre de sus hijos.
Quinto. No celarle.
Sexto. No fiarle.
Séptimo. No engañarle.
Octavo. No dar calabazas ni mentir.
Noveno. No desear mas que un prójimo.
Décimo. No codiciar el lujo.
Estos diez mandamientos debieran encerrarse en dos: amar a su marido y a sus hijos mas que a sí misma.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 7.

FONDOS PUBLICOS.		ULTIMOS PRECIOS.	
	DEL 5.	DEL 7.	
3 consolidado.	27-45	27-35	
Id. pequeños.	28-00	27-60	
Id. 4 por 100.	27-45	27-40	
Id. exterior.	31-50	30-80	
3 procedente diferido.	00-00	00-00	
Id. fin de mes.	00-00	00-00	
Deuda material.	00-00	00-00	
Id. personal.	00-00	23-25	
Billetes hipotecarios.	00-00	000-00	
Id. segunda serie.	99-20	99-10	
Banco de España.	148-25	148-25	
Bonos del Tesoro.	73-30	73-35	
FERRO-CARRILES.			
Obligaciones 2.000.	51-50	51-50	
Id. nuevas.	50-60	49-70	
Id. de 20.000.	00-00	51-00	
Id. nuevas.	49-50	50-00	
CARRETERAS.			
Abril de 1850.	00-00	00-00	
Agosto de 1852.	50-00	00-00	
Julio de 1850.	00-00	00-00	
CARREAS.			
Londres a 90 d. f..	50-15	50-15	
Paris a 8 d. v.	5 13	0-00	